

EDUCACIÓN SUPERIOR COMPARADA

Fernando Aranda Fraga
Universidad Adventista del Plata, Argentina

Obra reseñada:

Altbach, Philip G. (2001). *Educación superior comparada: el conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Anclada en los desafíos que el mundo actual globalizado ofrece a los países en vías de desarrollo, la obra de Altbach tiene como propósito fundamental analizar ciertos aspectos claves que influyen sobre las universidades en todo el mundo, de importancia crucial en Latinoamérica. Algunos de estos aspectos, que determinan notablemente las actuales políticas educacionales universitarias, son, entre otros, el aumento de la matrícula, el flujo de estudiantes y profesores que viajan al exterior para estudiar, el rol que cumplen las nuevas tecnologías mediáticas y otras fuerzas que inciden en las tendencias predominantes en la educación superior actual. En este ambiente se analizan los diversos rumbos que va tomando la educación universitaria desde la realidad inmediata de sus quehaceres comunes y clásicos, como lo son la creación y difusión del conocimiento, la administración, conducción y gobierno, el impacto regional, el impacto internacional, la autonomía y diversidad cultural, el activismo político, la libertad académica, cuestiones de infraestructura, la investigación científica y la relación universidad-empresa-industria, entre otros.

La obra está estructurada en cuatro temas fundamentales: en la primera parte se analizan el pasado, presente y futuro

de la educación superior, centrándose especialmente en las relaciones entre Occidente y el resto del mundo. La segunda sección está centrada en los docentes y los estudiantes de la universidad contemporánea. En tercer lugar, se aborda el tema de la interrelación entre sistemas académicos de todo el mundo y la influencia de la comunidad científica y académica internacional sobre China e India. Aquí se pasa revista al flujo de estudiantes extranjeros en el contexto de las redes de conocimiento y la acción y los efectos del poder científico en el mundo. Finalmente, la última parte, está dedicada a los países en vías de desarrollo como una categoría de especial y creciente interés, debido al surgimiento, en ellos, de poderes académicos significativos.

“El tema subyacente en esta obra es el de las complejas relaciones, muchas veces basadas en la desigualdad, de los sistemas académicos y también de las personas, en un sistema de conocimientos mundial que es a un tiempo más diferenciado y a la vez más interrelacionado” (pp. 14-15). El autor agrega que la obra surgió a partir de su interés de larga data en el análisis comparativo de la educación superior, a la par de su interés fundamental por la investigación, en

cuanto ésta se refiere al perfil del docente universitario como profesional académico internacional.

Si hay una institución que siempre fue “global” o “globalizada” por excelencia, esa institución es la universidad. Enraizada en la Europa medieval, la universidad se encuentra hoy en el centro de un sistema internacional de conocimientos que, además, abarca la cultura, la tecnología y las comunicaciones. La universidad continúa siendo el centro primario de aprendizaje y el principal repositorio de sabiduría acumulada. Si bien hoy su lugar en la sociedad no es tan floreciente como lo fue durante la época de oro de mediados del S. XIX, cuando estaba en el apogeo de su expansión y prosperidad, aún así, en la actual sociedad del conocimiento la universidad sigue ocupando el centro del desarrollo económico y cultural. Su función en la sociedad continúa siendo el de la institución que educa, que desarrolla investigaciones, brinda oportunidades para la movilidad social y certifica la competencia profesional y jerarquía de los expertos. En este siglo la universidad ya ha dejado de ser una pequeña institución elitista que cumplía con una misión educativa limitada.

En cuanto a su carácter internacional, su origen se remonta a la Europa medieval; más precisamente, fue la Universidad de París la que sirvió como modelo ejemplar de la universidad del presente, y no es exagerado –afirma el autor– decir que en todo el mundo las instituciones universitarias contemporáneas se originaron en este arquetipo. El modelo que influye más en la actualidad, la universidad norteamericana moderna, surge a partir de la conjunción de tres ideas básicas: el sistema inglés de organización en colegios, el ideal alemán de investigación universitaria propio del siglo diecinueve y el concepto norteamericano

de servicio a la sociedad. Este modelo se ha impuesto hasta en culturas tan opuestas a la Occidental, como las de India y Japón. Todo esto se denota claramente, aún en la diversidad, en la existencia de un patrón común en la organización académica, la mayoría de los presupuestos básicos sobre la naturaleza de la universidad, las relaciones entre estudiantes y profesores, y demás aspectos no menos relevantes. Estos rasgos internacionales de la universidad actual se lograron, por ejemplo, debido a que países como China y Japón, en el S. XIX, enviaron sus estudiantes al exterior para adquirir conocimiento occidental que les permitiera modernizar sus países. Así mismo, gran cantidad de estudiantes norteamericanos se formaron en Europa –especialmente en Alemania e Inglaterra– realizando estudios de posgrado y regresando luego imbuidos de ideas como la importancia de la investigación, la libertad académica y nuevos modelos de organización. Ellos incidieron notablemente en la posterior transformación de la educación superior norteamericana, y fundaron nuevas instituciones como Chicago y John Hopkins. En pleno S. XX, estudiantes de Nigeria, India y otras colonias asistieron a universidades británicas, así como estudiantes vietnamitas y senegaleses se formaron en universidades francesas y holandesas.

Los estudios en el exterior aumentan considerablemente el flujo internacional de las ideas y originan redes mundiales de investigación, permitiendo que estudiantes de países que no poseen facilidades para estudios avanzados y para la investigación adquieran el carácter de expertos. Esto, simultáneamente, produce un flujo académico a través de las fronteras que permite mantener lazos entre científicos e investigadores de primer nivel.

Este carácter internacional que posee hoy la educación también se convirtió en

EDUCACIÓN SUPERIOR COMPARADA

una importante industria. Los estudiantes extranjeros constituyen una fuente importante de ingresos, llegando a constituir, en países como el Reino Unido, Australia, Canadá y EE.UU., una importante fracción del mercado que ofrece mano de obra barata, ya sea como asistentes de investigación, como así también en la docencia. En tal sentido, también las ideas se cotizan en el mercado internacional, llegando a tener tanto o más valor que los productos y servicios.

Altbach aborda un asunto muy importante: el de los estamentos en la universidad. Éstos son básicamente tres: el personal docente, los estudiantes y el personal de apoyo no docente. Reconoce, con pesar, que cuando se discute el futuro de la universidad como institución, se consulta cada vez menos al cuerpo docente, dando por sentado que el poder administrativo y gubernamental prevalecerá. Tradicionalmente el claustro docente controlaba la currícula y la estructura de las carreras, pero la realidad actual indica que el poder del claustro docente está siendo erosionado significativamente desde el ascenso de los cuadros administrativos y su creciente ascendente sobre lo académico.

La naturaleza de la profesión académica se ha visto alterada en muchos países. La situación de este estamento está cambiando rápidamente, sus implicaciones son profundas y aún no están del todo claras. El deterioro continuo de las condiciones laborales en los campus, la pronunciada declinación de la moral docente, la erosión de los puestos de tiempo completo y una tendencia a la disminución de los salarios, están conduciendo a los profesores a un menor compromiso con sus tareas y, a largo plazo, a una menor productividad. No se sabe cómo serán dirigidas las instituciones académicas cuando los profesores de tiempo completo sean una minoría. Sin

duda, el poder se irá traspasando a los administradores, lo cual ya está ocurriendo en la actualidad, especialmente en aquellas instituciones que siguen modelos de organización y de funcionamiento norteamericanos. Los responsables de estos cambios seguramente no han sido capaces de calibrarlos y no se han confrontado aún con las consecuencias de sus acciones. El futuro docente, continúa Altbach, diferirá del modelo académico tradicional en varios aspectos; el panorama que pinta nuestro autor es poco alentador, pero tampoco vislumbra otra alternativa. Entre varias predicciones que señala como consecuencias del avance administrativo sobre la universidad, incluye la pérdida paulatina de la capacidad académica de los docentes y una notable y pronunciada declinación de la vocación. Otros elementos preocupantes son la tendencia al “facilismo” académico, la irrupción posmoderna de un tratamiento más que *light* de las ideas y los asuntos profundos, juntamente con la molestia que siempre ha ocasionado entre los sectores más conservadores y reaccionarios el hecho de la tradicional independencia académica. Todo esto, continúa, conducirá a que los mejores y más brillantes profesionales que egresen del sistema educativo universitario se sentirán escasamente atraídos hacia la docencia, privándose de este modo la universidad de sus valiosos aportes.

El otro estamento importante, el de los estudiantes, razón de ser de toda empresa académica, ha experimentado enorme expansión a partir de la Segunda Guerra Mundial, primeramente, y de manera creciente en los años noventa. Al mismo tiempo, en estos años comenzaron a limitarse los recursos de las universidades debido a cambios en las prioridades de los gobiernos. Así, los alumnos debieron soportar clases superpobladas y un deterioro en los recursos académicos.

También se percibe un cambio en cuanto a la naturaleza de la población estudiantil. Se ha incrementado sustancialmente la proporción de mujeres, quienes hoy son mayoría. El acceso se ha expandido en todo el mundo y hay una creciente demanda por parte de personas mayores para asistir a la universidad o bien retornar a ella para completar estudios antes abandonados. Estas proporciones se han incrementado aún en países como India y China. Semejante cambio demográfico tuvo profundas implicaciones sobre la población estudiantil y en el *ethos* de la educación superior.

En cuanto a las condiciones y el carácter de los estudios, tradicionalmente hubo dos modelos, si bien dentro de un mismo país pueden existir variaciones sustanciales, como es el caso de EE.UU., donde en general las universidades siempre ofrecieron a sus estudiantes más comodidades que en el resto del mundo, debido fundamentalmente a que allí los estudiantes siempre pagaron mucho más por los estudios. En el modelo norteamericano se observó siempre un mayor control del currículum que en Europa. Además, la modalidad de evaluación permanente que presenta este modelo universitario ha impuesto un cierto estilo de aprendizaje. El otro margen del espectro está ocupado por el ideal europeo, cuya libertad de aprendizaje brindó siempre a los alumnos un menú más amplio respecto de qué estudiar, el autocontrol de su propio patrón de aprendizaje y escasas restricciones respecto del tiempo para finalizar sus estudios. La actual tendencia parece favorecer el modelo de estudio regulado, que asegura la obtención de diplomas en determinado tiempo y permite un mejor planeamiento académico. Aún en Europa Occidental muchas universidades comienzan a restringir su tradicional *laissez faire* en este aspecto.

El estamento restante, formado por el

personal no académico, ha aumentado considerablemente durante las dos últimas décadas. Fue creciendo el poder de los administradores y éstos tienen hoy considerable injerencia sobre asuntos académicos. Últimamente ha surgido una clase de administradores académicos profesionales de un nivel intermedio entrenados para la administración de instituciones superiores, y no necesariamente surgen de la profesión académica. Los administradores cada vez más aspiran a carreras de administración académica. La expansión tornó más complejas y burocráticas a las instituciones, que en general se han decidido por adoptar el modelo norteamericano, de autoridad administrativa tradicionalmente fuerte. A diferencia de lo que ocurrió con el modelo europeo, en Estados Unidos los presidentes de universidades y facultades no son electos por los profesores ni tienen que rendirles cuentas a éstos, sino que los designan los denominados “consejos de administración”, los “sindicatos” o los “regentes”, ante quienes únicamente deben rendir cuentas. Esto contrasta significativamente con el tradicional modelo europeo de gobierno, según el cual las autoridades académicas surgen periódicamente del claustro académico, ante el cual son responsables y pasado el período determinado regresan a sus tareas de enseñanza. Pero hoy, hasta en los países que en Europa eran muy fuertes en esta tradición, se observa la tendencia a incluir gerentes profesionales, con su consecuente erosión del poder de los docentes. En Alemania, por ejemplo, el administrador principal, o canciller, es actualmente designado por las autoridades estatales y no por los docentes.

Algunos estudios llevados a cabo sobre el tema de la interrelación entre los estamentos universitarios muestran, cada vez más, las tensiones que existen entre ellos. La universidad contemporánea ve

EDUCACIÓN SUPERIOR COMPARADA

cómo se va disipando el sentimiento de comunidad que antes las sostenía y hay una desconfianza bastante generalizada entre miembros de uno y otro estamento. Como resultado, la universidad se muestra dividida en sectores y grupos con intereses contrapuestos, hecho que debilita a la institución cada vez que necesita hacer escuchar su voz o influir sobre políticas que la afectan.

Nuestro autor, ante semejante panorama, observa con agudeza crítica que hay muy pocos lugares del mundo donde la vida académica esté encarando el futuro con confianza, y a la hora de diagnosticar los factores causales que han minado a la educación superior mundial, señala los siguientes, como los más poderosos y universales:

1. Han disminuido los subsidios estatales, a la par que se han incrementado los costos, ya sea debido al crecimiento de la matrícula, las nuevas tecnologías o el aumento del personal administrativo. La universidad enfrenta hoy serios problemas financieros. Se debate quién debería cargar con los costos de la educación superior. Tradicionalmente lo hicieron quienes pagaban los impuestos, pero esto está hoy en cuestión debido a que la fuente de ingresos se ha ido transfiriendo principalmente a los individuos, que deben pagar por la educación. Esto originó debates referidos a cuestiones sobre la igualdad, la exclusión y el acceso. La actual tendencia mundial a la privatización de las universidades públicas implica una transferencia al estudiante de gran parte del costo de su instrucción, al tiempo que obliga a las universidades a desarrollar otras estrategias para producir ingresos.

2. El impacto de la tecnología en este nivel educativo es enorme y ha tenido fuerte influencia sobre las bibliotecas, el acceso a las investigaciones, la administración de las instituciones, de la ins-

trucción y los programas de investigación, de la comunicación intra e inter institucional entre profesores y alumnos. Mantener e instalar esto es sumamente costoso y además la tecnología rápidamente se vuelve obsoleta.

3. La investigación básica y los estudios de posgrado fueron, desde el siglo XIX, una responsabilidad de las universidades, sobre todo de aquellas más prestigiosas. En la actual coyuntura político-económica que predomina en el mundo, no está muy claro si las universidades podrán continuar haciéndose cargo de estos costos. De suceder así, ¿cómo se llevarán a cabo las investigaciones y quien formará a los científicos del futuro?

4. Las transformaciones en la profesión académica. El cuerpo docente es el centro de la universidad y si la condición de los investigadores y científicos se modifica significativamente, tal como se describió antes respecto de los profesores de tiempo completo, se producirán cambios profundos, tanto en la modalidad de la dirección institucional, como en las condiciones de la enseñanza y de la investigación.

El autor evalúa esta etapa de la educación superior mundial como no muy feliz e incluso preocupante, debido, fundamentalmente, a los ataques que ha venido sufriendo la vida académica durante las últimas décadas. Apela al rol que la comunidad universitaria debe asumir respecto de la defensa de sus contribuciones en el pasado, en cuanto al conocimiento y desarrollo de la sociedad. No obstante, a la hora de valorar y evaluar las perspectivas de la educación superior de cara al nuevo siglo, las tendencias que observa en el mundo, producto de la orientación que ha asumido el hombre en esta era de la historia, definido con precisión por los intelectuales como *homo economicus*, no le despiertan demasiado optimismo.